
EL CARNAVAL DE HUEJOTZINGO. ESPEJO DE LA HISTORIA, VIDA Y ALMA DE UN PUEBLO

JESUS GERARDO GUZMAN CARCAÑO
SOCIEDAD AMIGOS DEL CONVENTO DE HUEJOTZINGO

Por el año de 1230 en el valle situado a las faldas del Popocatepetl e Iztaccíhuatl, colmado de sauces o huejotes, se asentó un aguerrido pueblo, el huejotzinga, de raza chichimeca con rasgos culturales propios pero influenciado por sus vecinos los aztecas y tlaxcaltecas. Es un pueblo amante de las hazañas castrenses pero también del arte y de la cultura, así lo muestra uno de sus reyes, Tecayehuatzin, quien sostenía correspondencia poética con el rey poeta Netzahualcóyotl en encuentros patentizados en el "In Xochitl In Cuicatl" o "Flor y Canto".

En este lugar, situado a 22 kilometros de la capital del estado de Puebla hoy conocido como Huejotzingo de Nieva, sus habitantes han tenido la singular capacidad de plasmar en una fiesta de carácter popular casi la totalidad de los acontecimientos históricos de la región. Y no sólo eso, sino que las características ideológicas que les dieron lugar se encuentran atávicamente escondidas en lo más profundo de la personalidad del oriundo lugar, y encuentran una llave de escape, una liberación y materialización en una importante fecha: dos días antes del miércoles de ceniza se celebra el carnaval de Huejotzingo.

Antecedentes e historia

Los antecedentes de esta colorida fiesta se pierden entre la historia misma de los habitantes de esta región rica en productos agrícolas. Por ello es evidente que el inicio del ceremonial está ligado al calendario agrícola. La fecha coincide con el segundo ciclo lunar del año, al iniciarse el cuarto menguante, cuando se preparan las tierras para la siembra, y se invoca la protección de las deidades para garantizar el buen curso de la siembra y el cultivo.

Con la llegada de los españoles y con la fusión de creencias religiosas, culturas y costumbres, el carnaval toma un sentido de libertinaje, liberación del espíritu, adiós a la carne, previo a la época de recogimiento que recuerda la pasión y muerte de Cristo, la cuaresma. De ahí su ubicación en el calendario, dos días antes del miércoles de ceniza, fecha que coincide con el calendario lunar que regía las antiguas festividades carnavalescas.

Hechos históricos y su representación en las celebraciones del carnaval

El carnaval de Huejotzingo es la única fiesta de este tipo que cuenta con argumento. Aunque sencillo, muestra una representación casi completa de los hechos históricos de importancia ocurridos en la región, aproximadamente desde la fundación del antiguo señorío prehispánico. El carnaval es algo más que una tradición oral ya que va acompañado de un vestuario, danzas e incluso ritos, conservados año con año sin perder su esencia. Desgraciadamente el danzante actual ya no reconoce la procedencia ni el motivo de las celebraciones que se realizan durante la fiesta.

Trataremos de explicar el origen de los diferentes "actos" del carnaval en el orden en que se van produciendo para que al asistir a esta singular fiesta, pueda relacionar lo visto con su significado.

Iniciamos, con el origen de la festividad. Desde el año 1231 en el que aproximadamente se fundó el señorío de Huexotla, hubo guerras ocasionadas por el amor de una mujer. Nopalzin, hijo de Xólot y rey de los teochichimecas que poblaron y dominaron el valle de México y Puebla, dispuso que Huetzin casara con Atototzin, hija del señor de Culhuacán. Pero Iacanex, señor de la corte de Huetzin estaba prendado de Atototzin, por lo que solicitó la mano de ésta que no le fue concedida. Se inicia así una larga y sangrienta guerra civil que ganaron los chichimecas. Así se fundó el señorío Huexotla.

Posteriormente, y ya en el apogeo de la cultura azteca por 1452 a 1454, sobrevino una larga época de hambre causada por inundaciones y heladas que habían destruído casi la totalidad de las cosechas. Moctezuma Ilhuicamina, al consultar con sus sabios y profetas, concluye que es un castigo de Huitzilopochtli por la escasez de los sacrificios humanos. Por ello decidió establecer las guerras santas o floridas contra los tlaxcaltecas, huejotzingas y cholultecas con el único fin de hacer prisioneros y ofrecerlos en sacrificio a su dios, al iniciar el año agrícola en nuestro calendario los meses de febrero o marzo al inicio de la cuaresma. En estos enfrentamientos los guerreros usaban ropa de algodón, vestían *maxtli* y portaban *chi-*

malli ricamente adornados con plumas. Además se ordenó que quienes no participaran en las guerras no podían usar estos atuendos, patentizando así su cobardía. Con este pacto sagrado, Huejotzingo siempre fue intocable y nunca sometidos por los aztecas, de ahí que la continuidad de la fiesta otorga a los habitantes de la región la confianza de que serán siempre libres. Al explicar el porqué de lo elegante y vistoso de los trajes, el hecho de que todos los adornos no podían ser comprados sino que eran obsequiados personalmente por el rey. Uno de los adornos más codiciados y otorgados a los guerreros que más se distinguían por su valor y arrojo eran las bigoterías de oro que se colocaban con perforación en la nariz. Por eso en el carnaval la totalidad de las máscaras muestra bigote poblado como una característica primordial.

Los preparativos para la fiesta se inicia desde el mes de enero con la elección del “general en jefe”, y los “desfiguros” que son bailes organizados en el centro de la población para motivar a los habitantes a participar; se llevar a cabo los domingos de enero y febrero hasta el inmediato anterior al carnaval.

Los lunes y los martes que anteceden al miércoles de ceniza se inicia la festividad desde las seis de la mañana; el martes es el día más importante y con mayor número de participantes y en el que los batallones se reúnen en las casas de los generales. Los batallones se agrupaban por barrios, de los cuales han perdurado cuatro en el actual Huejotzingo. Esta estructura se ha preservado desde 1340, fecha en que Tlotzin estableció un gobierno oligárquico de cuatro jefes en la ciudad libre de Huejotzingo. Una vez reunidas las huestes se procede a realizar el “rancho”, que consiste en solicitar a los comercios establecidos o “principales” del pueblo tributo o ayuda para el sostenimiento y alimentación de los guerreros durante la batalla y así poder capturar mayor número de enemigos, mismos que al ser sacrificados en Camaxtli, dios de estas tierras y patrono de la caza, pesca y agricultura, harán gratos a los ojos del dios a los donantes que se verán favorecidos en sus respectivas parcelas o negocios.

Posteriormente se hace una visita al panteón, en donde se realiza una danza en honor de los muertos de cada batallón como un recordatorio del inmenso honor que representaba para su guerrero el morir en los enfrentamientos y honrar a su dios con valentía, y también para crear en la conciencia del danzante que al acudir a la batalla existe implícito el riesgo de morir en la lucha o en el sacrificio.

Después de esto y cerca de las 12 horas se colocan, alrededor de la plaza los batallones, que previamente se han reunido en la “Villita”, iglesia situada al norte de la población. Se acercan ensayando sus danzas y

probando sus armas, acompañados de una banda de música. Ya reunidos y organizados los batallones se inicia el desfile encabezado por el "general en jefe" acompañado por sus asistentes, ataviados a la usanza militar del siglo pasado. Él y sus ordenanzas son los responsables del buen fin de la fiesta; elegido entre los más importantes personajes del pueblo debe ser seguidor fiel de la tradición carnavalesca y es la máxima autoridad en la población durante esos días. Esta autoridad le es conferida el sábado anterior, después de que simbólicamente su ejército toma la plaza; se colocan las banderas de los batallones en las cuatro esquinas del Zócalo semejando cuarteles. Después se firma un acta en la presidencia municipal, que nos recuerda la firma de tratados que a lo largo de nuestra historia se han llevado a cabo después de tomar una plaza.

Entre los primeros contingentes después del "estado mayor" está el de "negros", acompañados de diablos que rememoran la época de la Colonia, en la que fueron traídos de África gran número de esclavos para las labores del campo y a quienes se asociaba frecuentemente con actos de magia, pactos demoniacos y antropofagia.



Otro batallón es el de los “apaches” que en realidad no es más que la representación de los orígenes del carnaval, ya que son claras representaciones de guerreros aztecas y huejotzingas ataviados con *maxtlis*, penachos de plumas y armados con *chimallis*, macanas y lanzas además de que portan una bandera que reza “Viva la gran Tenochtitlan”.

A continuación aparece el casamiento indígena que rememora el proceso de evangelización, ya que en 1524 la región fue nombrada centro de una de las cuatro zonas de evangelización en donde se realizaron los primeros casamientos y bautismos de indios. Después del desfile, este contingente se retira a un extremo de la plaza en donde se escenifica la ceremonia del bautismo y comunión de don Juan, primer indio converso y principal de Huejotzingo que recibió estos sacramentos, y el casamiento de don Calixto, también principal de Huejotzingo quien fuera el primer indio que se caso según la iglesia católica en la Nueva España.

En seguida viene el grueso del desfile. Aparecen los diferentes batallones, siempre ordenados por barrios. Al frente de ellos va su general montado a caballo y portando un sable como símbolo de mando. Con esto recuerda las entradas triunfales de los ejércitos vencedores, cuadro que se repite en nuestra historia desde la entrada de Cortés en agosto de 1521 a la gran tenochtitlan vencida, hasta la entrada de los generales revolucionarios al culminar la gesta iniciada por los hermanos Serdán en Puebla. Así, durante casi cuatro siglos, la plaza de Huejotzingo ha sido testigo de desfiles de ejércitos triunfantes que toman la ciudad, quedando plasmada aquella imagen en uno de los más coloridos actos del carnaval: “el desfile de los batallones”.

Entre estos batallones está el de los “indios serranos” o “inditos”, los cuales nos muestran la fusión de culturas puesto que en el frente de su sombrero de palma (actualmente ya los sombreros son del material plástico llamado rafia) llevan la imagen de la virgen de Guadalupe. Se recuerda así el episodio de Juan Diego, el indio que recibió en su tilma la sagrada impresión, pero al mismo tiempo llevan largas cabelleras de *paxtle* y en la espalda la red y un animal disecado que debiera ser un cacomixtle, que eran el atributo del pagano dios Camaxtli, deidad patronal de la región y a quien ofrendaban en sacrificio las vidas de los guerreros capturados en la guerra florida.

Otro batallón es el de los “franceses” o “suavos” que nos rememoran la intervención francesa y la gloriosa gesta del 5 de mayo. Curioso es ver que debajo de la caja de madera que llevan a su espalda y que tiene las banderas de México y Francia y donde se guardaban las provi-

siones de pan francés, éste ha sido reemplazado por el actual danzante por un paquete de pan "Bimbo integral".

Fuera de contexto histórico parecería el batallón de "turcos" o "sarrecenos" que nos dejan ver que con fines de evangelización y educación de los padres franciscanos habían narrado con vehemencia las hazañas de don Pelayo, y con fines de alfabetización habían tomado pasajes del Cantar del Mio Cid presentando a estos personajes como los libertadores de España y prototipo del valor y hombría hispana. Curioso es que no son ellos los representados, sino los "moros" como una manifestación del espíritu indómito del huejotzinga quien se identificó más con los adversarios de los españoles, mostrando de esta manera su molestia por ser conquistados. Representan así el pueblo enemigo de los españoles por excelencia, el árabe, y lo caracterizan perfectamente con odaliscas, velos, turbantes, sedas, babuchas y cimitarras, así como el símbolo de la media luna. este batallón es llamado "del centro" porque conjunta gente de los cuatro barrios.

Notorio es el traje del batallón de "zapadores", quienes portan un alto morrión forrado de piel de carnero negro y quienes representan a la clase alta o aristócrata. Como veremos posteriormente son los encargados de proteger a la "hija del corregidor" en la escena del "rpto de la dama", parte medular del argumento del carnaval. Este hecho lo patentizan al portar en el frente del morrión el águila imperial de don Agustín de Iturbide, mostrando reminiscencias de la consumación de la independencia y el primer imperio ya que se llevan listones de colores verde, blanco y rojo remembranza de la enseña nacional y del Ejército de las Tres Garantías.

Sin duda el más vistoso de los trajes es el que porta el batallón de los zacapoaxtlas, quienes recuerdan el auxilio prestado a las tropas del general Zaragoza en la batalla del 5 de mayo. Muestran también un sentido de identidad nacional, porque en la parte posterior del sombrero de charro se colocan filigranas de papel llamadas "rosas" con los colores de la enseña nacional. Visten un sencillo jorongo negro adornado profusamente por bordados de lentejuela y chaquira que le dan una belleza y elegancia sin par. Con esto se recuerda la gran habilidad de los artesanos mexicanos y la riqueza de nuestras raíces étnicas y culturales.

El desfile transcurre dando los batallones dos vueltas a la plaza. Cada uno de ellos va acompañado de una banda de guerra para darle el toque de marcialidad al paso de los contingentes, y en la retaguardia aparece una banda de viento que interpreta canciones mexicanas que recuerdan también la riqueza de nuestra música folklórica. Algunas de las

melodías interpretadas son *La Marcha de Zacatecas*, *Juana Gallo*, *Atotonilco*, *¡Qué chula es Puebla!*, mientras los danzantes detonan constantemente sus armas.

Al finalizar el desfile viene una de las partes más interesantes de la fiesta “el rapto de la dama”. Aquí es donde aparece el argumento del carnaval que se convierte en un auténtico teatro de las masas en el que participan cerca de dos mil actores que interpretan al pie de la letra su papel, y no es para menos, lo han ensayado por generaciones enteras.

La dama durante el desfile acompaña al “general en jefe” que representa al corregidor, su padre. Al finalizar el desfile es llevada al balcón central de la presidencia municipal, “su casa”, para que ahí reciba tres misivas de Agustín Lorenzo el bandolero que en el desfile va por lo general un batallón atrás del “Estado Mayor”. Las cartas son llevadas por un integrante de la gavilla conocido como el “Meco” o el “Alcahuete”, quien viste de apache o “piel roja”, mientras el resto de la banda tiene la indumentaria de “chinacos”. Después de las tres misivas, la dama acepta huir con Agustín Lorenzo quien sube al balcón y después de someter a los zapadores custodios huye con la dama, no sin antes arrojar desde el balcón billetes de fantasía al grito de “¡Viva la plata!”.

Aquí encontramos representada una parte importantísima de nuestra historia: el proceso de guerra de Independencia porque nos muestra la desigualdad de clases y la ansiedad por vencer al dominador y lograr la equidad social (todo ello debidamente caracterizado con vestidos de la época “chinacos”). Este ideal se manifiesta después de consumir la hazaña de raptar a la dama; el Insurgente reparte las riquezas entre la población y libera al indio esclavizado representado por el “Meco”. Éste, junto con el “criollo” (otro de los integrantes de la banda), el “mestizo” y Agustín Lorenzo, luchan contra el dominador español, el corregidor, quitándole a su hija que es su tesoro máspreciado. La tradición no menciona su nombre y por ende no se personaliza, al contrario, lo que ella significa se refleja en todo el pueblo, venciendo así el oprimido mexicano el dominio peninsular al consumir la independencia. Al mismo tiempo que el mexicano no acepta monarquías, ya que también vence a los zapadores, recuerdos de la fallida monarquía de Iturbide, ¡dos sucesos independencistas juntos! Y todo está representado como una historia de amor que nos recuerda a Huetzin y Atototzin al fundarse el prehispánico Huexotla.

Consolidar la Independencia no ha sido cosa fácil para el pueblo mexicano, como nos lo demuestra el pasaje del carnaval en que Agustín Lorenzo y su “dama” tienen, para escapar, que dar dos vueltas a la plaza

siendo atacados por casi dos mil danzantes que esperan su paso con los mosquetones cargados.

Casi a las dos de la tarde, después del “rpto” los danzantes se retiran a comer, a reponer sus fuerzas, para regresar a las cuatro de la tarde a una de las últimas partes del carnaval, la “quema del jacal”. En ella los danzantes, con las chispas y el fuego producto de las detonaciones de una incalculable cantidad de pólvora –el mismo danzante no sabe a ciencia cierta la cantidad de pólvora con la que carga el arma, pero se considera que se queman varias toneladas de explosivo en esos días– prenden fuego a una pequeña casa de palma que se coloca en uno de los extremos de la plaza. Con este hecho se recuerda cómo terminaban las guerras de la región: desde las floridas en las que parte de los prisioneros eran arrojados al fuego en los grandes *teocallis*; la entrada de los españoles a sangre y fuego a la gran Tenochtitlan; después los insurgentes y realistas durante la Independencia y por último los franceses en 1862. Se considera que siete años después, en 1869, el carnaval tomó su forma actual. Con la quema del jacal se da por finalizada la guerra, dando por vencidos a sus oponentes al contemplar la impotente presencia del fuego y dejarlo reducido a cenizas.

Es martes de carnaval. La tarde cae sobre Huejotzingo; el olor a pólvora quemada inunda el ambiente; los danzantes se retiran a sus casas y aún se escuchan algunas detonaciones a lo lejos. Pero la fiesta no concluye, solo toma un receso de varios meses pues el próximo carnaval con sus días de amor, combate, historia y folklor ya se acerca.

Texto tomado de Coloquio de Puebla. Antología de José Alberto Vázquez B. Comisión V Centenario. Gob. del Edo., 1991.